

tirán á nuestra Secretaría, lo que hayan juntado en sus Iglesias y lo que hayan recibido de otras, con cuenta detallada de todo, deduciendo los gastos de colecta y remision de fondos.

18º Exhortamos al concluir, á N. M. I. y V. S. Arcediano y Cabildo, á todos los Sres. Párrocos y Sacerdotes del V. Clero secular y regular, para que se esmeren en excitar á los fieles con sus predicaciones, conversaciones, é influencia sacerdotal, á fin de que estas oraciones y colecta tengan el mejor éxito posible.

19º Esta nuestra carta Pastoral se leerá *inter Missarum solemnía* el Domingo in Albis 17 del próximo Abril, fijándose en los cancelos como es costumbre, repitiendo su lectura cuando se crea conveniente y explicándola al pueblo, para conseguir el objeto propuesto.

Damos en el nombre del Señor, nuestra Bendición pastoral, á todos vosotros, nuestros queridos diocesanos, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en nuestra casa episcopal de Querétaro, el dia de la Anunciacion, 25 de Marzo de 1887.

† *Rafael,*

OBISPO DE QUERÉTARO.

Por mandado de S. S. I.

*Pbro. Manuel Rivera,*

Pro-SECRETARIO.

## COMPOSICIONES

LEIDAS EN LA CUARTA DISTRIBUCION

DE PREMIOS

## DEL LICEO CATÓLICO

DE ESTA CIUDAD.

SETIEMBRE DE 1887.



QUERÉTARO.

TIPOGRAFIA DE GONZALEZ Y COMPAÑIA.

1.º de Santa Clara número 2.

1887.



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Illmo. Señor.

SR. GOBERNADOR

SEÑORES:

La gran lucha que todo hombre siente dentro de sí mismo, la incesante batalla entre las pasiones y la razón, entre el corazón y el cerebro, entre el querer y el deber, ha tomado en esta ocasión dentro de mí, gigantescas proporciones. Cuando ví, que la respetable dirección de este Colegio, me confería la inmerecida honra de llevar la voz en esta noche solemne, razones poderosísimas me obligaban á no admitir dicho cargo; pero otras de mayor peso me colocaron aquí.

Yo conocía, Sres., la cortedad de mis alcances, la aridez de mi fantasía, la tesquedad de mi lenguaje, y temía con razón, empañar con mis rudos conceptos el lustre de esta solemnidad, dejando así burladas las esperanzas de las hono-

rables personas, que con mas benevolencia que tino me habian designado para orador. Pero la honra, cuando á ella no se corresponde, envilece, y la única manera de corresponder á la que se me dispensaba, era presentarme como lo hago á dirigiros la palabra, implorando á la vez vuestra indulgencia y vuestra atencion. Me era indispensable aceptar: se trata de un Colegio que me honra con el título de profesor; la invitacion se me hizo por personas, cuyas simples indicaciones para mí son órdenes; y esto me hizo no pararme ante las consideraciones, de que es la vez primera que ocupó una tribuna, de que voy á hablar delante de un auditorio numeroso é ilustrado, de que tengo, en fin, que ser en esta noche, el intérprete de muchos y variados sentimientos: en efecto, hoy me piden, la ciencia su honroso panegírico; la juventud, el himno de sus triunfos; los padres de familia, la espresion de su contento y de su justo orgullo; y el Liceo Católico, un testimonio de que en su seno, se cultivan las letras y se progresa; pero volviendo los ojos á vuestra indulgencia, superior con mucho á estas dificultades, entro en materia.

Grande es el asunto que me va á ocupar, superior á mis débiles fuerzas, sobremanera digno de nuestra atencion. ¿Sabeis de qué vengo á hablaros? De la ciencia católica. ¿Sabeis qué voy á deciros de ella? Que es la única que enseña la verdad, y por lo mismo la única que nos hace libres.

Pero.....cuando esto digo, ¿á qué me comprometo? ¿Voy á presentaros la lucha que por espacio de setenta siglos ha sostenido esta ciencia, siempre victoriosa, contra aquel Espíritu que en formas mil y siempre uno, la ha atacado? ¿Es mi torpe pluma la que va á trazar delante de vosotros, la senda luminosa que aquella ha recorrido, dejando en su trayecto esparcidas como rutilantes estrellas, las sublimes inteligencias de sus campeones? Ah; no, ni mu-

chos volúmenes bastarian á tal empresa, ni mis exiguas facultades la acometerian jamas. Debo limitarme á unas cuantas frases, ya para no cansaros demasiado, ya para no traspasar los estrechos tamaños de una pequeña alocucion.

Cuando contemplo, Sres., las conquistas de la ciencia, solo como tal abstraccion hecha de que sea católica, no puedo menos que, asombrado, inclinarme con respeto ante los nombres de aquellos que la personificaron. En efecto: la muerte cruel é inexorable, cortaba con su guadaña el hilo de los dias de algun mortal, y sus dichos no menos que su figura, iban perdiéndose en la memoria siempre débil de sus deudos, hasta que Guttemberg y Daguerre, por medio de la ciencia descubrieron: el primero, el arte sublime de la imprenta, que eterniza los pensamientos de los que han traspasado los umbrales de la tumba; y el segundo, el daguerreotipo, que obliga á la luz á fijar con maravillosa exactitud, las imágenes de los que han dejado de existir.

Separaban al hombre del hombre incommensurables distancias, y la ciencia descubrió: ora al telégrafo, obligando al soberbio rayo á ser el conductor del pensamiento humano; ora al teléfono, para que á menbres, pero siempre considerables distancias, haga oír la voz del hombre; ora al fonógrafo, para que encerrado el sonido en una caja, pueda reproducirse á voluntad y trasportarse á donde se desea; ora la veloz locomotora, que á impulsos del vapor, nos coloca en breves instantes en puntos muy lejanos; ora los vapores de mar, que desafiando las furiosas tormentas y los vientos contrarios, se lanzan sobre las embravecidas olas con rapidez increíble; ora por fin, los globos aereostáticos, que invadiendo la region de las sublimes águilas, se despejan de la áspera corteza de nuestro globo, y por la recta que es el camino mas corto, nos conducen al punto que deseamos, en medio de un silencio pavoroso, y sin presentarnos á los ojos mas que el azul aire. Ynótese de paso, cuantos sacrificios

y cuantos trabajos ha emprendido el hombre, por reunirse á sus semejantes, por asociarse; ¡qué anticientífica y que impropia del sér racional es la espresion de Juan Jacobo Rousseau, "la sociedad es un mal"!

A la ciencia se debe el engrandecimiento de las naciones; ella hace del esclavo un hombre libre; ella hace del enfermo un hombre sano, del ignorante un sábio, del guerrero un trabajador; ella nulifica las distancias, dándonos comodidades y descanso en la batalla de esta angustiosa vida; ella... pero ¿adónde voy? sería yo interminable si quisiera, no comentar, tan solo ennumerar, los grandes servicios y las asombrosas conquistas de la ciencia. ¿Cuántos problemas ha resuelto, con el admirable poder del cálculo? ¿cuántas cuestiones ha evitado, con la sábia aplicacion de la justicia? ¿cuántas dificultades ha desatado con fundadas hipótesis? ¿cuantos fenómenos ha explicado, por medio de curiosas y satisfactorias experiencias?

Pero ante esa ciencia sola, como la he considerado hasta aquí, yo pregunto: ¿adónde queremos llegar? ¿por qué despues de tantos y tantos descubrimientos, de tan multiplicadas conquistas, de ese sinnúmero de adelantos, estamos todavía sedientos de saber y de felicidad? ¿por qué á pesar de tener tanto andado, caminamos todavía infatigables por esa senda de espinas, que á cada paso nos punzan? ¿por qué quejumbrosos, nos lamentamos de la tremenda crisis por que atraviesa el mundo? ¿Qué todavía nos falta mucho que recorrer?

Ah! mi pasada admiracion por la ciencia en sí, se convierte en desprecio si no la veo católica; porque la miro sin norte, sin faro, sin direccion; extraviando el camino, marcha por veredas tortuosas, donde acaba por perder sus riquezas y dudar de todo. Solo la ciencia católica llega á su término; solo ella logra el alto fin á que es llamada. Te felicito Católico Liceo, porque á tu nombre que significa casa de ins-

truccion, has añadido un adjetivo honroso que manifiesta que la das verdadera, sólida y profunda, que formarás hombres dignos y que alcanzarás tu fin.

El término de la ciencia cuyo objeto es la verdad, tiene que ser Dios, Verdad esencial, que reúne en sublime é incomprendible síntesis, esos diversos órdenes de verdades, que se llaman ramos del saber humano; y para llegar á esa Verdad centro, ó mejor dicho conjunto de las demas, solo hay un camino, y es el trazado por el Divino Fundador del Cristianismo y seguido por su Iglesia: no separemos pues nuestros pasos de la única senda que puede conducirnos á ese Sér, en quien hemos de ver de una manera intuitiva todas y cada una de cuantas verdades existen, entre ellas, por supuesto, las poquísimas que entre sombras ahora vislumbramos, y cuyo alcance nos hace sentir un bienestar, como si recibiéramos un tierno cariño de la Divinidad. Sí, tú matemático que descubres una incógnita, tú políglota que encuentras el origen de una voz, tú jurisconsulto que hallas la resolucion de un caso, tú sábio astrónomo, que logras vislumbrar la lejana estrella objeto de tus estudios, vosotros en general, los que habeis gustado una gota de verdad, imaginaos y gozaos en lo que será, ahogar nuestras inteligencias sedientas en el oceano, en el manantial mismo de toda verdad, comprendiendo de un golpe, las ciencias todas, descubiertas y por descubrir, ocultas ó nó, hasta en sus mas insignificantes detalles; pero sabed que solo por el Catolicismo se llega á este término.

No es mi objeto manifestaros, cuanto la ciencia debe á la Religion; si este fuera, yo os recordaria, que los mayores génios no han podido explicar el origen del mundo y del hombre, sino acudiendo á la tan sencilla como significativa espresion de Moises: "En el principio crió Dios el cielo y la tierra" "Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza"; os recordaria, que en esas sagradas páginas, se hallan

escritas verdades científicas, que mientras mas se han querido desmentir mas se han confirmado; os recordaria, que la culta Grecia no llegó á alcanzar en cuatro mil años, aquellas verdades que despues de la aparicion del Hombre Dios, han venido á ser triviales; os recordaria, que no otro sino el Cristianismo, puso la humanitaria máxima "has bien aún á tus enemigos," en lugar de la fatídica y bárbara que proclamaba "guerra eterna á los extranjeros;" traeria á vuestra memoria, que si la ciencia no se hubiera conservado en los claustros, se habria perdido; que los padres y doctores de la Iglesia, siempre han enriquecido, á aquella con descubrimientos en diversos ramos; que si verdaderos sábios han aparecido en el mundo, han sido los hijos del Catolicismo, entre los que sobresale el filósofo de Aquino, que adelantándose seis siglos á su época, nos dejó principios que hoy causan la admiracion de los inteligentes, y esto, aún en aquellas materias al parecer mas distantes de la índole de sus obras; pero; ¿para qué recordaros lo que estais mirando? ¿qué no deben la ciencia y la humanidad al actual Pontífice reynante? Aquella, entre otros mil trabajos, dignos de elogio, el notabilísimo proyecto de constitucion político cristiana, admiracion de los hombres de seso, freno de los tiranos y anarquistas, consuelo de los que viven en paz; esta, el haberse librado mas de una vez, de asoladoras y sangrientas guerras. Y ¿qué seguirán debiéndole, si al recuperar como ya se anuncia, el dominio temporal de los Estados Pontificios, recupera igualmente todos sus otros derechos conculcados? ¿si presentándose como parece, una nueva era de paz para la Iglesia, puede desplegar con mayor amplitud sus gigantescas facultades en bien de sus ovejas?

Mas me distraigo demasiado de mi objeto: hasta aquí habeis visto como, la ciencia en sí es grande y noble, pero insuficientes para alcanzar la Verdad que es su término; como solo asociada de la Religion ó siendo católica, puede llegar

á Dios que es su fin; y como, bien lejos de estar en antagonismo la razon bien dirigida y la fé, siempre se ayudan y se confirman recíprocamente en sus deducciones. Réstanos solo ver, como tambien la católica ciencia es la única que nos hace libres. Ya el Apóstol predilecto lo ha dicho terminantemente; "veritas liberabit vos" "la verdad os hará libres;" y en este recinto venerable, en que, á Dios gracias, á todos nos une el respeto á las sagradas letras; aquí, en el seno de esta reunion, cuyos miembros todos estamos cubiertos por un mismo manto y respiramos una miema atmósfera; aquí digo, no he menester otra prueba; y mas cuando no es mi ánimo, venir á convencer á los incrédulos, ó á reducir al buen camino á los extraviados; sino contemplar en medio de los que participan de mis ideas y sentimientos, una verdad, no nueva, es cierto, pero siempre agradable á nuestras inteligencias cristianas.

No obstante, por tratarse tanto en el dia de libertad, quiero escuchar delante de vosotros al liberalismo actual. Dice esta moderna escuela, que hallaremos la libertad, proclamándola y siguiéndola en todas órdenes. Permitidme aquí un paréntesis. No creais que voy á hablaros, de la grosera confusion que hoy se hace, entre libertinage y libertad; no dejemos eso por sabido, otra es mi idea. Un hábil filósofo conciudadano nuestro, llama con insistencia al mundo actual "*mundo de las antítesis*," y yo, sin desconocer el peso de sus profundas razones, en apoyo de la misma idea encuentro una, á mi modo de ver mas atendible, y es: que cuando vino á este suelo el Verbo Encarnado, conocedor de la naturaleza del hombre, obra de sus manos divinas, le enseñó verdades que encierran una antítesis; dijo por ejemplo: "bien aventurados los que lloran," "dichosos los que padecen persecucion," "el que lo quiera todo que lo deje todo," etc; y enseñó tambien, que la dicha está en medio del infortunio, la grandeza en el centro de la humillacion, la celcitud en la

bajeza; pues bien, si esto es la verdad y la verdad que salva al mundo, no puede ser de otro modo, en cuestiones de libertad, tendreis que convenir, en que el liberalismo que la grita en todos sentidos, nos conduce á la esclavitud, y en que la doctrina opuesta, ó sea la católica, nos da la verdadera libertad; sin duda alguna, ¿quereis libertad de conciencia? sed creyentes; ¿quereis libertad individual? estad subordinados al superior; ¿quereis libertad de pensamiento, de imprenta de enseñanza? pensad, hablad, y enseñad, como debéis y no como quereis; en una palabra, ¿quereis ser del todo libres? sacrificad parte de vuestra libertad. Aunque estas os parezcan paradojas, reflexionad sobre ellas, y les hallareis fondo de verdad; haced la experiencia, y os acabareis de persuadir.

Decid á los sábios del dia, no á los sábios, me equivocaba yo, á los pedantes, que conociendo la superficie desconocen el fondo, y que observando el fenómeno ignoran su causa; decidles cuando os presenten sus absurdas teorías, engalanadas con un estilo brillante, como el inmortal Rossini, llamado á calificar una composición música: "*lo bueno, no es nuevo, y lo nuevo no es bueno.*" En efecto, yo os aseguro que lo bueno que se halla en las obras de nuestros escritores actuales, no es nuevo, ya nuestros mayores lo supieron; y que lo nuevo de sus escritos, en lo general no es bueno; si no decidme, entre otros mil ejemplos que pudiera yo citaros, ¿qué ha hecho el notable astrónomo de nuestro siglo, Camillo Flammarion, en sus escritos sobre la pluralidad de mundos habitados, sino reproducir un pensamiento antiquísimo, grandioso y no anticatólico, introduciendo á la vez una mezcla de filosofía, que á todo trance, aunque sin éxito, procura poner en oposición las verdades científicas con el dogma? ¡Un buen pensamiento, no nuevo! ¡Una nueva filosofía no buena!

Voy á concluir, mas ántes ¿que decir á este Liceo, plantel

novísimo, cuyo cuarto año escolar hoy termina? Ah! Sres, yo lo contemplo parecido á aquella nubecita que viera el profeta Elías, que en breves instantes cubriera el cielo, despidiendo abundantes aguas; yo lo veo semejante á aquel pequeño partorcillo que derribara al gran Goliath: así nuestro Colegio, ¿cuánto ha crecido en estos cuatro años! él sin duda ha de salvar á nuestra sociedad, de esa hambre de hombres instruidos y virtuosos que la atormenta, produciendo, como ya ha comenzado, jóvenes cuyos talentos han sido calificados justamente; él tambien, ha de derribar ese coloso de materialismo, de ignorancia y de inmoralidad que hoy parece enseñorearse entre nosotros.

Mas esto ¿á quién se debe? ¿á quién se debe que Dios lo proteja tan visiblemente? No lo dudeis, á las constantes oraciones de su ilustre é inspirado fundador, á las fervientes plegarias y sublimes preces, de ese Sacerdote modelo que lo plantó. Su acrisolada virtud y su nombre respetable, son el alma, el sosten, la inmóvil roca sobre que descansa tan noble instituto: mas que esto, ¿será desconocer la prudencia y energía de su digno Director, así como la abnegación y desinterés de mis estimables coprocesores? no por cierto; al contrario, yo admiro tan bellas cualidades en los superiores de este Colegio, y sin incluirme, pues al prestar mi exiguo contingente solo cumplo con un deber de gratitud, les doy por ello el mas sincero pláceme.

Y tú querida juventud ¿qué estás sintiendo en estos momentos? ¿cuáles son tus impresiones? Ah! alguna vez he sido tan feliz como tú ahora, y he sentido las mismas emociones que hoy hacen latir tu corazón. No necesito exhortarte á que prosigas, basta que hayas, pegado á tus labios la copa que contiene el dulcísimo néctar del saber, para que sin esfuerzo, sino ántes bien, con espontaneidad, le apures hasta las heces: inútil sería exhortarte cuando veo, que con la lucidez de tus exámenes, has correspondido á los esfuerzos

del Colegio, provocando por decirlo así una lucha, en la que á él toca proporcionarte la semilla de la ciencia, y á tí cultivarla para hacerla despues producir ópimos y maduros frutos. Prosigue como hasta aquí, ciñe tus sienes con el laurel del triunfo, vé á recibir el premio de tus afanes, y Dios permita que jamas desmerezcas, lo que hoy con tanta justicia se te adjudica.—Dije.



## POESIA

# A LOS ALUMNOS

DEL

## LICEO CATÓLICO.

Si los himnos de gloria cadenciosos,  
 Que las conquistas del saber levantan  
 No plugo al Cielo conceder al númen,  
 Afectos cariñosos  
 El corazon abriga  
 Hacia vosotros, jóvenes, que siempre  
 Aliento dais á mi palabra amiga.  
 No emularé los inspirados sonos  
 De los insignes vates;  
 Sencillas ovaciones,  
 De admiracion tributo,  
 Á vuestro afan de lauro coronado  
 Entonará mi lira.

Allá, de donde vine,  
 Albergue retirado  
 De mundanales ocios  
 Os contemplé felices, consumiendo  
 Los juveniles días  
 En aras de la ciencia,  
 Y á las que ofrece puras alegrías  
 Abriendo el pecho noble.  
 Con qué ardoroso anhelo  
 Corrí á las vegas del festivo arroyo,  
 Á tejeros coronas de sus flores  
 Entrelazadas con las verdes hojas  
 De encina secular. ¡Oh! cuántas veces  
 Dió el cielo á mis dolores  
 Apetecida calma,  
 Porque sentí el calor de las risueñas  
 Mañanas del futuro! No cabía  
 El júbilo en el alma,  
 Saltaba el corazón, mi frente ardía;  
 Y á las notas del ave, y de las copas  
 Del encinal mecidas por el viento,  
 Sonoras respondieron  
 Las cuerdas de mi lira:  
 Y el himno preludié que repitieron  
 Acantiladas rocas.  
 A tal recuerdo el alma saborea  
 Las gratas impresiones que alentaron  
 El ánimo sumido  
 En los pesares propios, y en los males,  
 Males sin cuento que la patria llora.  
 ¡No es generoso el que permite olvido  
 Á la comun desgracia! Se desdora  
 Quien cínico vivir contento anhela  
 Sin exhalar siquiera en su impotencia

Por defender los lares  
 ¡La justa queja del dolor! Se palpan,  
 O juventud, se palpan á millares  
 Los estragos de universal gangrena,  
 En víctimas queridas.  
 Como torrente desbordado cunde  
 La propaganda impia;  
 De negra indiferencia  
 El venenoso aliento se difunde;  
 En descuidado seno  
 Híncase cruel el aguijón velado  
 Que astuta esconde la moderna ciencia;  
 Y al ideal concierto el desenfreno  
 De fatídicos dogmas se abalanza.  
 ¡Ay! ¡débil sociedad! ¡ó suelo mio!  
 Siempre te he visto como frágil nave,  
 La brújula extraviada, con la quilla  
 Hecha pedazos, y soplando el norte.  
 Así por mares de insegura orilla  
 El vértigo te arrastra,  
 Y mientras se abre el remolino oscuro,  
 Los cantos del progreso  
 En tu cubierta suenan,  
 Maldiciendo el infame retroceso.  
  
 El retroceso infame!  
 Quién es? en donde está? que tan odiosa  
 Imprecación le lanzan...? ¡Insensatos!  
 La necia multitud, brame furiosa!  
 La enseña de la Cruz que suave ondea  
 De polo á polo alumbrará perenne  
 Con claridad febea.  
 Ella impasible los acerbos males  
 Curando seguirá de los humanos.



Ella las inmortales  
 Glorias del hombre coronando siempre.  
 Ella ¡qué hermosa! la odiarán tiranos;  
 Pretenderán sofistas empañarla,  
 Y siempre cariñosa  
 De la bendita peña do se afianza,  
 La cristalina fuente  
 Por anchas grietas brotará abundosa  
 Que apague nuestra sed, y la esperanza  
 Á corazones míseros prepare.  
 Ella como hasta aquí la santa idea  
 Del orden inmutable  
 Levantándola en sólido cimiento  
 De la moral, hasta la cumbre eleva  
 De la gloria los pueblos que alecciona.  
 Es ella quien redime  
 De pavorosos antros el esclavo.  
 Es ella quien las razas eslabona  
 Con perdurables lazos fraternales;  
 Y cuando ruge el huracan sañudo  
 Y atiza el ardimiento  
 En las sajonas huestes y españolas,  
 Es de la paz el iris.  
 ¡Salve, de inspiracion y poesia  
 Inagotable vena!  
 Tu luz del bardo enciende  
 La yerta fantasia.  
 Contigo el arte las desnudas formas  
 Orna con gracia espiritual, y aprende  
 Á remedar las tintas del celage  
 Con el pincel sublime.  
 Ni el arteson bruñido,  
 La choza, la colina;  
 Ni las montañas de fragosa sierra;

Resonarán jamás himnos sonoros,  
 Mas líricos, mas blandos,  
 Que cuando vibren inspiradas arpas  
 En derredor de tí, cristiana ciencia.  
 ¡Este es el monstruo que doquier infaman!  
 De hinojos lo venero.  
 Si esto es retroceder ¡bendito sea!  
 Ciencia por ciencia, la de Cristo quiero  
 Que el horizonte ensancha de la idea  
 Esplendorosa, libre;  
 No atada al egoismo  
 Que se encierra en un hombre y en un siglo,  
 Donde ella alumbrá reverdece el campo;  
 Donde la ultrajan la serpiente anida  
 En venenosa yerba.  
 Los pueblos ahí estan, pueblos felices  
 Con la pomposa ilustracion del tiempo.  
 Ellos dirán si múltiples inventos,  
 Hijos del genio mas que de la ciencia,  
 Suavizan los tormentos  
 De la angustiosa vida.  
 Ellos dirán que dentro el amplio techo  
 Do se alza renegrída  
 Chimenea humeante,  
 Encorbados se ajitan y maldicen  
 Los ciudadanos que se llaman libres,  
 Bajo la tirania  
 De monopolio infame.  
 Ellos dirán con gritos lastimeros  
 De sus abyectas almas sin ventura  
 Que no saben abrir á la esperanza  
 Sus corazones frios.  
 ¡Temblad, naciones! Si á extinguirse llega

En el hogar, el refulgente rayo  
De la celeste lumbre; sangre á ríos,  
Hacinamiento informe de convulsos  
Miembros, las ruinas del taller, columnas  
Rotas en confusion: tristes escombros

Oprimirán el mármol  
De las soberbias calles donde bullen  
Mil obreros apenas contenidos  
Á precio de jornal ¡No quiera el cielo,  
Se remuevan los odios comprimidos  
Y en huelga universal rompan los diques!

¡Oh jóvenes, decidlo!  
Si los pueblos ignoran ser dichosos,  
Que les importa el imponente carro  
Aligero, ni tantos luminosos  
Hallazgos de la industria?....

Mas ¡ay! con mis lamentos  
Qué voy á conseguir, oscuro vate?  
Impedirán las quejas de la selva  
Que el noto embravecido se desate?

Vosotros crecereis, clamar solia,  
Connigo á solas, de saliente peña  
Bajo la sombra que busqué afanoso  
En mi retiro agreste.

Os ví como las aguas bullidoras  
Vida llevando á la llanura estéril;  
Os ví como las rocas que apuntalan  
Las mieses silbadoras.

Como el cielo sin nubes y sin bruma;  
Como la paz que cuida en las cabañas  
La sencillez amable.

Vosotros crecereis... Ah! yo lo vea,  
Bebiendo en claro río

De los amenos campos de la ciencia.  
Seguid! ardientes jóvenes; con brio  
Adelantad el paso hacia la cima  
De la gloria inmortal. Épicas trompas  
Quizá resonarán con vuestros nombres,  
En ritmos de loor. Ah! ya entreveo  
Las coronas de rosas y de oliva  
Que los futuros años

Agradecidos os darán. No tarda  
De bienandanza el suspirado día!  
Si hoy iracundo se alza el tenebroso  
Genio del mal, sabed que poderoso,  
Baudo el arcángel de la luz os guía.

1887.

